

## Radio Toulouse y la invasión del Valle de Arán

Luis ZARAGOZA FERNÁNDEZ

### ABSTRACT

*This article analyses the role of Radio Toulouse in the previous propaganda to the invasion of the “Valle de Arán” in the context of the Second World War. The article aims to describe the relationship between this radio station and the UNE and how their messages arrived to the Spanish population and how they influence the Spanish people’s behaviour.*

*The operation “Reconquista de España” (Spain’s Reconquest) was a failure and the article explains why from the communicative point of view.*

### INTRODUCCIÓN

En la madrugada del 19 de octubre de 1944, varios miles de guerrilleros españoles cruzaron la frontera entre Francia y España. Comenzaba la operación «Reconquista de España», cuyo objetivo era derribar el régimen de Franco mediante una invasión abierta y masiva del país por los Pirineos, con el valle de Arán como punto central. La operación fue llevada a cabo por Unión Nacional Española (UNE), una organización pretendidamente unitaria detrás de la cual, en realidad, sólo estaban el PCE y el PSUC como partidos organizados, ya que ninguna otra fuerza política se había querido sumar a ella.

El hecho de que quienes entraron en España fueran guerrilleros, unido al silencio sobre esta invasión en el que extrañamente coincidieron durante muchos años el franquismo y el PCE, puede llevar a la consideración equívoca de «Reconquista de España» como una limitada operación de hostigamiento, similar a las que llevaron a cabo las partidas guerrilleras, siempre reducidas en número, que actuaban dentro de España desde la guerra civil y cuya labor se intensificaría en los años siguientes (sobre todo entre 1945 y 1948). Sin embargo, como explica Daniel Arasa, la invasión del valle de Arán «representa el último gran estadio armado de la guerra civil española, desplazado cinco años y medio del momento en que el general Franco firmara el Parte de la Victoria. La guerrilla contra el Régimen español seguiría aún durante muchos años, pero ninguno de sus choques armados puede parangonarse en magnitud a lo sucedido en los valles de Arán, Roncal, Canfranch..., en alguno de los cuales intervienen divisiones enteras, se utiliza artillería y tropas de África y dirigen las operaciones algunos de los más prestigiosos generales del Ejército de Franco (...), mientras en el bando contrario lo hacen los valerosos, aunque ciertamente menos conocidos, jefes de la guerrilla española que han luchado en Francia contra los alemanes». (Arasa, 2004: 13)

La propaganda que precedió y acompañó esta operación se llevó a cabo sobre todo desde un periódico, también llamado *Reconquista de España*, y a través de los espacios que Radio Toulouse puso a disposición de la UNE. Esta emisora desempeñó un papel fundamental por varias razones. Por un lado, su difusión era mucho mayor, ya que, mientras el periódico tenía una tirada limitada y hasta cierto punto una circulación difícil y siempre restringida, Radio Toulouse podía llegar cada noche de forma directa e inmediata a todos los que tuvieran un aparato de radio en el sur de Francia e incluso en España; porque (y ésta es otra razón del protagonismo que Radio Toulouse tuvo en el verano y el otoño de 1944), la emisora podía ser captada en nuestro país, sobre todo en la franja costera mediterránea y en las regiones limítrofes con los Pirineos. Además, estaba próxima al lugar en el que se desarrollaban las operaciones, de forma que en teoría siempre podía dar datos recientes y exactos de lo que ocurría (lo cual no significa, ni mucho menos, que en la práctica no fuera mucho más una emisora de propaganda que de información), como veremos en páginas posteriores. Y, por último, estaba controlada por el núcleo del PCE que planeó y ejecutó la invasión.

## UN PARTIDO FRAGMENTADO

Al término de la guerra civil, los dirigentes del PCE emigraron en masa a la URSS y a Hispanoamérica, especialmente a México. Pero, tanto en Francia (donde se hallaba el grueso de los exiliados republicanos), como en España, el PCE inició una lenta reconstrucción desde el mismo 1939. A falta de responsables de más peso, esta reorganización del partido estuvo dirigida por simples militantes de base, o por cuadros medios que habían quedado atrapados en las cárceles y campos de concentración. Surgieron así, tanto en Francia como en España, nuevos líderes que asumieron por propia iniciativa (es decir, sin haber sido designados oficialmente por una dirección que se hallaba muy lejos) las responsabilidades de reconstrucción del partido, que adquirieron un prestigio creciente en sus áreas de actuación, y a los que la descoordinación y el aislamiento obligaban a actuar con una relativa autonomía respecto a los miembros del buró político instalados en Moscú y en México.

Sólo después (a partir de finales de 1941), la dirección del PCE en México empezó a enviar a cuadros para controlar el partido, sobre todo en España, aunque la inestabilidad derivada de la guerra mundial y la represión multiforme y sistemática del franquismo (con continuas caídas de militantes y desbaratamiento de las estructuras organizativas) hicieron muy precario ese control durante algunos años. Fernando Hernández Sánchez ha señalado que en esta época, caracterizada por la dispersión en que se hallaba la dirección comunista, «Moscú ocupaba un lugar preeminente en lo simbólico, pero secundario en la práctica en lo que se refiere a capacidad de incidir en el interior de España. México era un lugar mucho más importante: frente a la lejanía de la URSS, entre la cual y España se interponía el inmenso glacis de la Europa ocupada por el nazismo, y con una dirección sin cabeza visible definida (...), México ofrecía las ventajas de recibir una información frecuente de la situación interior del franquismo (...), permitía incidir en el interior a través del envío de enlaces, y suponía tener presencia en los foros internacionales a través de los organismos unitarios de la oposición republicana y de las actividades, protegidas por el gobierno mexicano, de las Cortes y las instituciones de la República en el exilio». (Hernández, 2007: 63-64)

Cuando acabara la Segunda Guerra Mundial, México pasaría a ocupar un lugar secundario, y el núcleo de Moscú se convertiría de nuevo en el centro supremo del que dimanaban todas

las directrices y en el que confluían todas las líneas de fuerza del partido. Para recomponer el centralismo democrático, Moscú trataría de suprimir esa autonomía de los demás centros de decisión del PCE, e intentaría someter (y, cuando no era posible, neutralizar) a esos nuevos líderes surgidos a partir de 1939, que tenían autoridad pero no poder (al menos, no un poder proporcionado por Moscú). Así pues, lo que se produciría hacia 1945, tanto en Francia como en España, sería una simple lucha de poder, aunque se disfrazara (por parte del núcleo de Moscú) de acusaciones hacia los nuevos líderes de desviacionismo, oportunismo, etc. Estas explicaciones suponen adelantarnos demasiado a los acontecimientos, aunque hay que tenerlas en cuenta para comprender la situación que se produjo en Francia entre 1939 y 1945.

En Francia, la reconstrucción del PCE se realizó a partir de un núcleo de dirección, cuyos miembros principales no habían tenido antes de 1939 cargos significativos en el partido, a pesar de que el núcleo se autodenominó Delegación del comité central. El verdadero cerebro de aquel grupo, y de la dirección del PCE en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, era Jesús Monzón, el único que había tenido cierta responsabilidad en el pasado, pues durante la guerra civil había sido gobernador civil de Alicante y de Cuenca. Monzón se rodeó de colaboradores muy jóvenes, procedentes en su mayoría de la Juventud Socialista Unificada (JSU), entre los que estaban Manuel Azcárate, Manuel Gimeno y Carmen de Pedro, quien sería su compañera sentimental en esta época, y que oficialmente era la responsable del partido en Francia designada por el buró político antes de abandonar el país, aunque sus méritos en el partido hasta 1939 se reducían a haber trabajado como mecanógrafa en el comité central.

La consideración de Carmen de Pedro como responsable de los comunistas españoles puede resultar engañosa. De hecho, la labor que los miembros del buró político del PCE residentes en Francia le encomendaron antes de abandonar el país no fue, precisamente, que reorganizara el partido, sino que ayudara a encontrar y a evacuar a los cuadros seleccionados para viajar a la URSS o a Hispanoamérica y que después se fuera ella misma. Ella, y dirigentes como ella, disciplinados y laboriosos, que no pudieron, o no quisieron, obedecer las consignas del buró político en 1940 supieron adaptarse a la nueva realidad sin esperar nuevas consignas (que por otra parte era difícil que llegasen), reconstruyeron el partido prácticamente de la nada, evitaron el completo abandono y el desplome moral de las bases, extendieron la organización del PCE por los campos de refugiados y luego por el sur de Francia, y manejaron con destreza la aportación española a la Resistencia francesa.

### **RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE, UN CANAL PRECARIO DE INFORMACIÓN**

El aislamiento de esta nueva dirección, surgida de forma autónoma respecto del buró político, fue total hasta el verano de 1941, cuando comenzó a emitir desde Moscú Radio España Independiente, Estación Pirenaica (la que con el tiempo sería conocida popularmente como «La Pirenaica»). Nació oficialmente el 22 de julio de ese año, un mes después de que comenzara la invasión de la Unión Soviética por parte de la Alemania nazi. En aquella nueva coyuntura (que acababa de un plumazo con casi dos años de extraña connivencia a partir del pacto germano-soviético de agosto de 1939), la Internacional Comunista decidió reforzar su labor de propaganda. En una reunión celebrada el 23 de junio, su secretario general, Georgi Dimitrov, planteó que el medio más eficaz para hacer llegar los postulados de la organización a cada país en aquellas circunstancias sería la radio, capaz de atravesar las fronteras y de transportar los mensajes de

forma rápida y masiva. Por lo tanto, propuso crear diferentes emisoras, dirigidas a los países ocupados por los nazis o sometidos a gobiernos colaboracionistas, entre ellos España. La medida fue aprobada por unanimidad. La Unión Soviética dio luz verde a esta propuesta el 6 de julio. Serían emisiones no oficiales (clandestinas) impulsadas y coordinadas por el Komintern, pero cuya paternidad no aparecería explícita, sino que se presentarían como propias de cada país. La coordinación de las recién nacidas emisoras se encomendó al secretario general de los comunistas italianos, Palmiro Togliatti, que utilizaba el nombre de guerra de «Ercoli». La primera directora de REI fue Dolores Ibárruri («Pasionaria»).

Dada la situación del PCE en esta época, REI fue un canal insustituible para intentar que los distintos núcleos del partido desarrollaran una política uniforme, al menos en sus líneas generales. Sirvió, ante todo, para informar a los diferentes núcleos del partido sobre las decisiones adoptadas por los miembros del buró político y del comité central que estaban en la Unión Soviética. Y es que, pese a su importancia secundaria en la incidencia sobre España, como acabamos de señalar, era en Moscú donde se seguían desarrollando los análisis canónicos sobre la realidad española (gracias, entre otras cosas, a las informaciones que les suministraban desde México) y donde se marcaba la estrategia a seguir por el partido, gracias al contacto directo con la Internacional Comunista y con el gobierno soviético. Por ello, la audición de REI y la transcripción de sus emisiones se convirtieron en una de las tareas más importantes para los dirigentes del PCE, en especial para los que se hallaban en España y en Francia.

Por ejemplo, Jesús Monzón encargó a Carmen de Pedro, que tenía conocimientos de taquigrafía, transcribir las declaraciones, comentarios, textos, consignas... difundidas por REI. La emisora del partido se escuchaba casi todas las noches y Monzón, según recuerda Carmen, exigía la máxima exactitud en las transcripciones. Cuando no había entendido algo, se ganaba «una bronca enorme». «Para mí —explicaba Carmen— era una tarea que Monzón me imponía como si fuera lo más sagrado. Cada vez que no tomaba bien una frase o no estaba clara, Monzón le daba una importancia enorme» (Martorell, 2000: 98-99). A través de las referencias que hizo REI, Monzón pudo saber también que habían llegado a Moscú algunos documentos que habían salido de Francia hacia la URSS a través de intermediarios radicados en Suiza (Martorell, 2000: 114).

No obstante, La Pirenaica como canal de comunicación era demasiado precario. El día a día del partido en Francia seguía dependiendo de unas iniciativas que habían nacido y crecido de forma autónoma. Monzón necesitaba entrar en contacto con la dirección central del PCE para que avalara las actividades que se estaban desarrollando en Francia. Pero, durante mucho tiempo, todos los intentos de romper la incomunicación fracasaron, y no sólo por las condiciones de la guerra, sino porque el buró político desconfiaba de Monzón, al que se consideraba «demasiado señorito, de una familia rica de Navarra, y con demasiada confianza en sí mismo» (Azcarate, 1994: 218). Una opinión negativa que se acentuaría aún más tras la Segunda Guerra Mundial, pero que contradicen por completo los testimonios de quienes colaboraron más directamente con él.

## LA UNIÓN NACIONAL, UNA ASPIRACIÓN IMPOSIBLE

Apenas inaugurada Radio España Independiente como canal de comunicación, el 1 de agosto de 1941, el PCE publicó una carta abierta dirigida al PSOE, en la que se hacía un «llamamiento a la Unión Nacional de todos los españoles». El 16 de septiembre de 1942, el PCE concretaría

aún más esta política lanzando su «Manifiesto de la Unión Nacional». La nueva estrategia ofrecía un programa político moderado que pudiera servir de acuerdo para la formación de un amplio frente nacional antifranquista, que incluiría a los integrantes del viejo Frente Popular (los aliados de ayer del PCE), más los grupos monárquicos y conservadores que habían luchado al lado de Franco durante la guerra civil pero estaban descontentos con el sesgo fascista de Franco y de Falange. Por eso, la defensa de la legitimidad republicana pasaba a un segundo plano.

A partir de estos manifiestos, el PCE creó una plataforma política llamada Unión Nacional Española (UNE) que pretendía agrupar a todos los que quisieran luchar contra el franquismo. Se fundó en 1942 en el llamado congreso de Grenoble (aunque en realidad tuvo lugar cerca de Mantauvan). Pero en esta organización pretendidamente unitaria sólo figurarían el PCE y el PSUC como partidos, debido al clima de odios y de desconfianzas en que el campo republicano había terminado la guerra civil. No obstante, en UNE se integrarían personalidades que decían representar a los llamados «sectores unitarios» del PSOE, la CNT, Izquierda Republicana, Esquerza Republicana de Catalunya, etc. Estas personas no eran relevantes en sus organizaciones y además asistían a título individual, pero su presencia permitió a la propaganda comunista afirmar que en la UNE estaban representados todos los organismos del exilio.

El balance de la estrategia de Unión Nacional sería el que cabía esperar a poco que se juzgaran las cosas con una mínima perspectiva: escaso éxito en la derecha y nulo en la izquierda. A pesar de todas las concesiones realizadas por el PCE, sus enemigos de ayer no tenían ningún motivo para acercarse a un partido en el que habían simbolizado todos los males del país. Las fuerzas del arco republicano tampoco confiaban ya en la sinceridad de los comunistas (habían sido tantos y tan drásticos los bandazos políticos inspirados por la Internacional Comunista en los últimos años que su crédito estaba agotado para mucho tiempo). No sólo recelaban de las pretensiones hegemónicas del PCE en cualquier organismo unitario que se crease, sino que consideraban la Unión Nacional una estrategia oportunista que, para colmo, estaba llena de contradicciones. Y es que, mientras los comunistas se mostraban comprensivos con los jóvenes que habían sido falangistas o tradicionalistas, atacaban a socialistas como Araquistáin o anarquistas como Abad de Santillán, a los que acusaban de haber procedido siempre como «agentes descarados fascistas» (Vilar, 1984: 98). Las querellas entre los grupos políticos del exilio, e incluso la división en algunos de ellos, en las que tenían tanta importancia las diferencias políticas como las rencillas personales, restaron capacidad de acción a la oposición antifranquista en el momento en que más viable habría sido un cambio de situación en España. De hecho, como respuesta a la Unión Nacional, los republicanos y socialistas crearon la Junta Española de Liberación, primero en América (México, noviembre de 1943) y luego en Francia (Toulouse, agosto de 1944). En Francia aparecería también en octubre de 1944 la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), articulada en torno al Partido Socialista de Indalecio Prieto, aunque se adhirieron a ella la mayoría de las organizaciones republicanas en el exilio (Serrano, 2001: 115-116).

Desde agosto de 1941, el grupo de Monzón comenzó a imprimir de forma clandestina diversas octavillas y publicaciones, entre ellas *Reconquista de España*, un periódico concebido como el órgano de la Unión Nacional, que comenzó a publicarse en 1943. Éste sería, como hemos dicho, el nombre de la operación de invasión del valle de Arán, y también el nombre del programa que Radio Toulouse emitiría en castellano en el verano y el otoño de 1944.

Para Monzón, en las circunstancias que imponían la guerra mundial y la lucha contra el franquismo, *Reconquista de España* tenía más importancia que *Mundo obrero* (el órgano oficial del PCE).

En su opinión, la prensa del partido era demasiado teórica y profunda para lograr la difusión que exigía un proyecto tan abierto y antisectario como la Unión Nacional. Lo que realmente necesitaban era una publicación que pudiera leer, sin tirarlo a la basura, tanto un carlista como un anarquista. El artículo de Dolores Ibárruri «Por la conquista de España» fue el que les dio la idea de la cabecera. Al contrario del nombre *España Popular*, periódico oficial del partido en México que para Monzón no significaba nada, *Reconquista de España* era toda una consigna, indicaba el camino que debía seguir la lucha de los españoles. (...) Una publicación netamente comunista, decía él, sería recibida de uñas por los demás partidos y no aportaría nada a la política de unidad. Monzón puso especial interés en la descentralización de sus diferentes ediciones, permitiendo que en cada zona organizada se insertaran suplementos locales. Esta descentralización iba en contra del férreo control de contenidos que caracterizaba a la prensa del partido, ya que, en la práctica, cualquiera podía escribir, sin más censura que la propia, en los suplementos descentralizados (Martorell, 2000: 96).

En *Reconquista de España* se transcribían informaciones extraídas de Radio España Independiente y se anunciaba el horario y la longitud de onda de sus emisiones.

## REAGRUPAMIENTO Y GUERRILLA

También de forma autónoma respecto a los dictados del buró político, y adelantándose a la estrategia propugnada por los comunistas franceses, Jesús Monzón y su núcleo de colaboradores decidieron poner en marcha la resistencia armada contra los nazis en Francia desde el verano de 1941. El reagrupamiento de los militantes del PCE que se llevaba a cabo desde un año antes podía ahora concretarse en actuaciones prácticas. Las organizaciones políticas podían transformarse en concretos político-militares. A finales de 1941, ya estaban organizados los primeros grupos guerrilleros en l'Aude y l'Ariège. El incipiente movimiento guerrillero se aseguraría con redes de evasión y de cobertura creadas a partir de los obreros españoles que trabajaban legalmente en los *chantiers* o explotaciones forestales destinadas a la fabricación de carbón vegetal, obras hidroeléctricas o empresas mineras. Los *chantiers* se convirtieron en bases seguras para que los españoles que se hallaban en la clandestinidad no fueran descubiertos y acabaran en un campo de castigo. Y, con el tiempo, llegaron a ser un foco de operaciones y entrenamiento de los guerrilleros españoles en Francia, tanto contra los nazis como en futuras acciones en territorio español (Serrano, 2001: 127-128). La importancia de este movimiento llegó a ser tal, que en mayo de 1944 se constituyó la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE), que en teoría estaba integrada en la Resistencia francesa (las llamadas Fuerzas Francesas del interior), aunque en la práctica siempre mantuvo una notable independencia organizativa (Arasa, 2004: 46). De estar prácticamente desarticulado y acéfalo, el PCE pasaba de nuevo a convertirse en el partido más disciplinado y con mayor capacidad de iniciativa de la España republicana, al tiempo que sus militantes recuperaban una autoestima militar y revolucionaria perdida durante la guerra y la experiencia de los campos de concentración franceses.

El 6 de junio de 1944 se produjo el desembarco de Normandía. Inglaterra y Estados Unidos abrieron el segundo frente europeo tanto tiempo reclamado por Stalin. Ese mismo día, «Pasionaria» realizó un llamamiento urgente a los guerrilleros españoles:

Las batallas en las cuales se va a decidir la suerte de los pueblos han comenzado. Ante ellas nosotros no podemos permanecer inactivos ni en espera cobarde y suicida. Todo el pueblo español debe ayudar a las fuerzas aliadas, debe ayudar al pueblo francés. Ayudar a Francia a reconquistar la libertad es ayudarnos a nosotros mismos. Ayudar a destruir al hitlerismo es golpear a muerte al falangismo. La hora de las luchas liberadoras está ante nosotros, camaradas y amigos de la oposición, y España debe hacer acto de presencia en el campo de batalla. Hay que paralizar las fábricas que producen material de guerra. Hay que impedir que ni barcos ni trenes salgan de España para la frontera francesa, para los puertos franceses. Volar los túneles; saltar los raíles; destruir las centrales eléctricas que dan energía a las fábricas de las regiones fronterizas con Francia es una obra patriótica. (...) Cuando los alemanes se encuentren en peligro de ser cercados en Francia retrocederán hacia el sur buscando refugio en España. ¡Cortemos su camino! ¡Impidamos que entren en nuestro país! ¡Preparémonos a volar las carreteras y los puentes cerrando el paso al ejército hitleriano!(...) ¡Españoles en pie! ¡Por Francia y por España, por la libertad y por la justicia! ¡Muera Hitler y sus ayudantes falangistas! ¡Viva la gran coalición democrática! ¡Gloria y honor a los pueblos que luchan por su libertad! (Ibárruri, 1944, 6 de junio).<sup>1</sup>

En agosto, mientras los aliados avanzaban por Francia, la Resistencia lanzó la orden de insurrección general en todo el país. Los guerrilleros españoles liberaron 18 departamentos (Toulouse fue liberada por la 2ª división de guerrilleros españoles al mando de Luis Bermejo) y participaron en la liberación de muchos otros, especialmente al sur de Francia. El primer soldado que saludó a Georges Bidault, presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, fue un teniente español, y por la capital francesa desfilaron tanques con nombres como Guadalajara, Belchite, Teruel o Ebro (Serrano, 2001: 129).

Fue entonces cuando pudo salir a la luz toda la estructura mantenida en la clandestinidad por el núcleo dirigido por Monzón durante cuatro años. La Agrupación de Guerrilleros Españoles podía contar ya con unos diez mil combatientes (Arasa, 2004: 48), que acababan de derrotar al nazismo en Francia y que pensaban que la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial implicaría necesariamente la caída de su aliado Franco, ya que había sido una prolongación de la guerra civil española. Como se escribió en *Reconquista de España* en junio de 1944, eran guerrilleros que durante años habían combatido en Francia con «los ojos vueltos hacia España» y creían que por fin la ocasión había llegado (Serrano, 2001: 129-130).

La ciudad de Toulouse fue el centro de todo el movimiento de guerrilleros españoles, hasta el punto de que los reaccionarios franceses hablaban de la «república roja española de Toulouse» (Azcárate, 1994: 280).

De todos los chantiers, carboneras, compañías de trabajo, campos de concentración y agrupaciones guerrilleras, del campo o de la ciudad, miles de refugiados españoles, imbuidos por la consigna “¡Hacia España!”, llegaban por todos los medios con sus macutos cargados de pistolas y metralletas. La propia ciudad era escenario de desfiles marciales a cuyo frente no iba la bandera tricolor francesa sino la roja, gualda y morada de la II República; uniformados, tocados con boinas negras, perfectamente armados con material de los aliados o arrebatado a los alemanes en su derrota, los guerrilleros españoles son los amos de Toulouse y de buena parte del sur de Francia (Martorell, 2000: 138).

Sólo en medio de este ambiente de euforia se pudo pensar en realizar una invasión masiva de España, utilizando a los guerrilleros de la AGE como base para provocar la insurrección nacional en contra del franquismo.

El PCE, a través de la estructura ampliada de la Unión Nacional, cuyo predominio en la AGE era absoluto, llamaba a todos los españoles a combatir, por encima de las ideologías, para acabar con la dictadura. Radio España Independiente transmitía constantemente encendidas proclamas en las que se animaba a la lucha guerrillera. A la altura de septiembre, los llamamientos eran apremiantes. Se exhortaba a los guerrilleros a pasar a la ofensiva cuanto antes, a extender la organización guerrillera a toda España y darle un auténtico carácter de masas.

Es necesario insistir. La actividad de nuestros guerrilleros debe ser ampliada [afirmaba «Pasionaria» el 20 de septiembre]; la creación de nuevos grupos armados en la ciudad y en el campo es una de las tareas de imprescindible realización por la Junta Suprema y por los comités de Unión Nacional a todo lo largo del país. (...) Nuestro país por sus características especiales se presta más que otros a la lucha guerrillera. Bien entendido que no se trata solamente de crear grupos de guerrilleros que vivan aislados y a los que fácilmente se pueda destruir. De lo que se trata es de crear, además de esos grupos, un movimiento de guerrilleros de tipo especial aprovechando las experiencias de otros pueblos. Los grupos de guerrilleros que existen en la actualidad deben ser reforzados y cubiertos con la ayuda de todos los patriotas. Pero hay que hacer más. Hay que crear grupos que de día trabajen y que de noche se dediquen al sabotaje, realizándolo de tal manera que desconcierten a las fuerzas represivas. (...) Esto no es una utopía. Esto se puede y debe hacer. Y nuestros camaradas y amigos verán cómo lo que parece difícil en teoría no es tan difícil en la práctica. Hay que acabar con Franco y con Falange; hay que liberar España; hay que conquistar con la lucha el derecho a la libertad, el derecho a ser y vivir libres (Ibárruri, 1944, 20 de septiembre).<sup>2</sup>

Por estos llamamientos se ha llegado a pensar que la dirección del PCE en la URSS lanzó la consigna de invasión del valle de Arán a través de Radio España Independiente.<sup>3</sup> A ello pudo contribuir también la confusión entre diferentes emisoras con nombres similares, como veremos más adelante. Lo cierto fue, sin embargo, que las proclamas que difundía REI tenían en estos meses un tono genérico, dado el conocimiento fragmentario y tardío que se tenía en Moscú sobre lo que ocurría en Francia. Así lo confirmó años después Dolores Ibárruri:

A través de la radio difundíamos manifiestos, llamábamos a la lucha contra el franquismo..., pero no fijábamos actuaciones concretas. ¿Cómo podíamos decirles a los camaradas de Francia que hicieran esto o aquello si no teníamos prácticamente ningún contacto y no conocíamos los problemas concretos? A nosotros, en Moscú, no nos llegaba prácticamente ninguna información, y no sólo de los guerrilleros, sino de otros ámbitos. No teníamos relaciones con el resto de Europa, y las comunicaciones eran tremendamente difíciles. En aquel momento, los órganos directivos del partido en España y Francia tenían total autonomía para actuar. Nosotros admirábamos a los luchadores pero no les dábamos directrices para que la gente se sacrificara (Arasa, 2004: 320).

## RADIO TOULOUSE, LA JOYA DE UN PIONERO DE LA RADIODIFUSIÓN FRANCESA

Mucho más precisa era Radio Toulouse, que diariamente pronosticaba el «seguro ocaso del franquismo» y anunciaba a micrófono abierto que cincuenta mil guerrilleros se disponían a atacar España (Arasa, 2004:123). Radio Toulouse había comenzado a emitir en 1925. Fue, pues, una de las primeras emisoras que se pusieron en marcha en Francia. Sus fundadores fueron Jacques Trémoulet y Léon Kierzkowski, propietarios de la empresa Radiophonie du Midi, creada para desarrollar actividades radiofónicas en esta ciudad. En los años 30, Radio Toulouse llegó a ser una de las emisoras privadas más populares de Francia, y Trémoulet uno de los empresarios más importantes del sector. Vicepresidente de la Federación de Radios Privadas (Fédération des Postes Privés) en 1931, creó o consiguió controlar emisoras en Burdeos, Agen, París (Poste de l'Île-de-France) y Montpellier. Junto a Kierzkowski creó además, en 1936, la productora publicitaria Radio Information, que obtuvo la concesión publicitaria no sólo de las emisoras que entonces controlaba Trémoulet (en Toulouse, Burdeos, Agen y París), sino también de otras estaciones privadas francesas (Radio Montpellier, que aún no controlaba, y Radio Méditerranée) y de 6 de las 15 radios privadas que por entonces tenía Bélgica. El 7 de agosto de 1939 se inauguró Radio Andorra, también de su propiedad, cuyas emisiones en español se harían muy populares en nuestro país en la década siguiente gracias a sus programas de discos dedicados.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial trastocó el fulgurante negocio de Trémoulet. El 22 de junio de 1940 se firmó un armisticio entre Alemania y Francia que implicaba la división del país en dos zonas: una al norte, ocupada directamente por los alemanes, y otra al sur, en la que habría una república colaboracionista presidida por el mariscal Pétain y con sede en Vichy. A partir de ese momento cesaron las transmisiones de las emisoras que Trémoulet controlaba en París y Burdeos, ambas en la zona directamente ocupada por los alemanes. Sin embargo, consiguió proseguir la explotación de las estaciones que quedaron en la llamada «Francia Libre» (las de Toulouse, Agen y Montpellier, a las que habría que añadir la de Andorra, que siempre mantuvo un régimen muy particular y no se vio afectada por las vicisitudes de la guerra debido al especial estatus del país). La productora Radio Information se trasladó de París a Toulouse. Y Trémoulet pasó a dirigir la Federación de Radios Privadas, que contaba con seis emisoras en la zona no ocupada (tres le pertenecían a él, como acabamos de señalar). En 1942 se incorporó al consejo de administración de la empresa que al año siguiente lanzaría Radio Monte Carlo (representaría los intereses franceses en la nueva sociedad).

A tenor de estos datos, podemos comprobar que las relaciones de Trémoulet con el régimen de Vichy no fueron nada conflictivas, lo que le ocasionaría problemas importantes cuando acabara la guerra. Los tiempos realmente duros para él comenzaron a partir de agosto de 1944. Con la liberación del país dejó de controlar también Radio Toulouse, Radio Agen y Radio Montpellier.

El 19 de agosto, a las 9 de la mañana, el locutor Charles Mouly, por entonces miembro de la Resistencia, se puso ante el micrófono para anunciar: «Ici Radio Toulouse Libre» («Aquí Radio Toulouse Libre»). Al día siguiente, Toulouse era oficialmente liberada. Comenzaba un nuevo tiempo para la emisora. El transmisor que la radio poseía en Saint Agnan fue dinamitado por los alemanes antes de salir de la ciudad. El personal que había trabajado en ella durante cuatro años de colaboración, temiendo las represalias de las Fuerzas Francesas del Interior,

también abandonó la radio. Sólo permanecieron los que habían trabajado para la Resistencia: un locutor (Mouly), un técnico de sonido y la encargada de la discoteca. Durante diez días tuvieron que utilizar el transmisor de Radio Toulouse 2 (una segunda emisora que Trémoulet poseía en la ciudad, de carácter regional y cuyo transmisor tenía menor alcance).

Trémoulet, que asistió a la destrucción del transmisor de Saint Agnan, decidió abandonar el territorio francés y refugiarse en Andorra, donde su emisora seguía transmitiendo. Poco después se refugió en España y en Suiza, donde también se había asilado su socio Kierzkowski. En 1945, los tribunales franceses lo persiguieron por colaboración. Sus bienes fueron confiscados. Había perdido su imperio radiofónico francés, aunque conservaba Radio Andorra. Sin embargo, no pudo ser arrestado. En noviembre de 1946, la Corte de Justicia de Toulouse lo condenó a muerte en rebeldía por colaboracionista. En 1949 fue indultado. En España, en 1948, participaría en la creación de Radio Intercontinental de Madrid (junto a Ramón Serrano Súñer) y Radio Miramar de Barcelona. También continuaría con negocios de publicidad y de emisoras de radio en países francófonos de África y América, así como en la propia metrópoli (en este caso, a través de intermediarios), hasta su fallecimiento el 5 de marzo de 1971, a los 74 años.<sup>4</sup>

## RADIO TOULOUSE Y LA UNIÓN NACIONAL

Dada la estrecha relación entre los guerrilleros españoles y franceses, el nuevo equipo dirigente de Radio Toulouse no tuvo inconveniente en ceder espacios de programación a los grupos del exilio. Ya el 24 de agosto, el PSOE lanzó un comunicado por esta emisora en el que instaba a sus afiliados a la constitución de comités locales, al establecimiento de una cotización y a que todas las direcciones de esos comités se enviaran a la sede del PSOE en Toulouse, que empezaba a actuar como un comité de coordinación. La creación de las agrupaciones locales era un paso para la realización de una asamblea general, que debería reunirse en el plazo más breve posible. El comunicado añadía que cada agrupación debería rechazar la integración en cualquier alianza mientras no tuviera lugar esta asamblea (en Alted y Domergue, 2003: 96). La anunciada asamblea fue el XIII Congreso del PSOE, se celebró el 14 de septiembre y en él se rechazó la integración del partido en Unión Nacional Española.

La importancia de Radio Toulouse como medio de propaganda antifranquista se incrementó durante el mes de septiembre, a medida que la liberación de España se veía como cada vez más inminente. En paralelo, el contenido de los programas iba siendo controlado cada vez más por la UNE, a la que apoyaba la Resistencia francesa. Los socialistas españoles fueron expulsados de la emisora y sustituidos por comunistas (en Alted y Domergue, 2003: 98). Incluso Antonio Soriano (que llegaría a ser una personalidad emblemática en la cultura del exilio como propietario de la Librería Española en París) tuvo que abandonar la emisora. El responsable de Radio Toulouse, el Capitán Philippe, le había pedido que hiciera crónicas diarias para España. Soriano había sido secretario de la JSU en Barcelona durante la guerra civil y era un ferviente defensor de la política de Unión Nacional, aunque al parecer no resultaba suficientemente ortodoxo (por ejemplo, no estuvo de acuerdo con la invasión del valle de Arán, porque creía que «denotaba un despiste de información tremendo»). Por eso comenzó a recibir presiones cada vez más fuertes de los que llamaba «moscovitas», hasta que les dijo: «aquí tenéis el micrófono. Yo digo lo que pienso y no lo que me dicen» (Morro, en Alted y Aznar, 1998: 398).

En aquellos días, Radio Toulouse 1 emitía un programa diario de diez minutos, a las once y cinco de la noche, como portavoz de la Unión Nacional, al que seguía otro en catalán, como portavoz de Aliança Catalana. Ambos se transmitían en onda media, en frecuencias de 325 y 365 metros, y sus horarios y longitudes de onda, así como las de Radio España Independiente, aparecían anunciados en *Reconquista de España*.

De forma paralela, las guerrillas del Partido Comunista Francés, denominadas FTPF (Francotiradores y Partisanos Franceses) controlaron la emisora Radio Toulouse-Pyrénées, una antigua estación pública que había sido la competencia de Radio Toulouse (ambas se habían inaugurado en abril de 1925, con sólo dos días de diferencia). Esta radio también apoyó en un principio a los comunistas españoles.<sup>5</sup> La existencia de Radio Toulouse-Pyrénées y de las emisiones de «Reconquista de España» desde Radio Toulouse ha podido llevar a muchos autores a pensar que Radio España Independiente comenzó a emitir desde el sur de Francia. Así, por ejemplo, Francisco Aguado Sánchez escribió en 1975 que; «En principio las emisiones contra España, se daban en Radio Toulouse, de donde pasaron a constituir aparte, la conocida Radio Pirenaica» (Aguado, 1975: 171).

El 16 de septiembre, el general Charles De Gaulle, presidente del Gobierno Provisional francés, viajó a Toulouse para rendir homenaje a los guerrilleros españoles, aunque les expresó su desacuerdo ante cualquier tentación de cruzar la frontera y volver al maquis. Pero el principal objetivo de De Gaulle era devolver el poder de la capital y de su departamento a los representantes del Estado. Y es que, desde su liberación, la ciudad había estado realmente en manos de las fuerzas de la Resistencia, con amplia presencia de los guerrilleros españoles.

El Gobierno Provisional francés se encontraba en una coyuntura complicada en el otoño de 1944: la guerra contra los nazis continuaba en el norte, e incluso en el territorio liberado (que teóricamente dominaba) había zonas que en la práctica escapaban a su control, ya que estaban gobernadas por las milicias de la Resistencia, que de alguna forma representaban poderes autónomos. En estas condiciones, lo que menos convenía al Gobierno de De Gaulle era que los españoles abrieran un segundo frente de combate en los Pirineos. Pero la autoridad de De Gaulle tardó todavía algunas semanas en ser obedecida por completo, de modo que la entrada en España continuó preparándose con el apoyo explícito de muchos resistentes y la pasividad de las autoridades oficiales.

## LA ENTRADA EN ESPAÑA, UN SECRETO A VOCES

El lugar elegido para entrar en España fue el valle de Arán. Jesús Monzón había planeado en un principio la ocupación de Andorra, con el objetivo de utilizar «como altavoz la radio que emitía desde este país. A través de esta emisora, que podía ser escuchada en territorio español, se divulgaría la ofensiva y se llamaría a la insurrección nacional en apoyo de los guerrilleros» (Martorell, 2000: 141). Pero Monzón se encontraba desde hacía más de año y medio en España, tratando de reorganizar el partido desde la más absoluta clandestinidad, así como de ampliar los apoyos para la Junta Suprema de Unión Nacional que había constituido en el interior del país en septiembre de 1943, y que siempre tuvo una existencia más teórica que real. La dirección de Unión Nacional que había quedado en Toulouse, aconsejada por los jefes guerrilleros, decidió finalmente optar por el valle de Arán.

En el cual era más difícil la comunicación desde España que desde Francia. Además, se estaba a las puertas del invierno, y con la caída de las primeras nieves el valle quedaba aislado del territorio español durante meses, al quedar bloqueado el único cordón umbilical, la carretera Viella-Tremp, por el puerto de la Bonaigua, puesto que entonces el túnel de Viella estaba aún en obras. En aquella situación de aislamiento, cabía la posibilidad de mantenerse, ocupando la comarca durante unos meses, con pocas fuerzas defensivas. En ese territorio «liberado» se podría instalar un Gobierno Provisional de la Junta Suprema de Unión Nacional, en el que estuviera representado todo el abanico político español excepto la Falange. Y ese movimiento de resistencia unitaria, apoyado por la potencia bélica de los guerrilleros podría ser reconocido por los victoriosos aliados. De esta forma, con un territorio propio, un Gobierno de Unidad Nacional, un amplio movimiento de resistencia interior y un régimen debilitado de forma extrema en este contexto internacional, era algo más que una posibilidad presentar ante las democracias occidentales una alternativa moderada y flexible al franquismo. Todas estas circunstancias podrían ser la chispa que volcara a la población en apoyo de la ofensiva guerrillera (Martorell, 2000: 140-141).

Como se puede comprobar, la relación causa-efecto que Monzón veía entre la invasión de los guerrilleros y el levantamiento popular requería una serie de éxitos intermedios. Sin embargo, muchos responsables del alto mando de la AGE y del PCE en Francia veían el esquema de forma mucho más simple, ya que estaban convencidos de que «España se iba a incendiar en el momento en que entraran los guerrilleros» (cit. en Arasa, 2004: 116). La propaganda de la UNE aseguraba con total precisión que sólo el 7% de los españoles apoyaría a Franco (Tusell, 1995: 609).

Algunos jefes guerrilleros expresaron sus reservas iniciales ante esta operación. Desde 1941-1942 estaban llegando a España procedentes de Francia guerrilleros, individualmente o en pequeños grupos, con el objetivo de reorganizar política y militarmente a los huidos que combatían en España desde la guerra civil. En opinión de estos guerrilleros, sustituir la táctica de goteo, de infiltraciones a pequeña escala, por una penetración abierta y masiva del país era un error.

Para el resto de la oposición antifranquista era algo más: un suicidio. Creían que una insurrección generalizada como la que se estaba planeando no sólo sería difícil, sino que llevarla a cabo podría ser contraproducente, porque podría provocar un endurecimiento de la represión y una mayor cohesión de las fuerzas franquistas. Lo cierto es que a la altura de septiembre de 1944, el PCE poseía un aparato militar importante gracias a los guerrilleros, encuadrados mayoritariamente en la UNE. Pero este poder contrastaba con la debilidad y marginación del partido entre los grupos políticos del exilio en Francia y en los organismos oficiales republicanos en México (que eran quienes tenían interlocutores más válidos con los aliados). El resultado era que «los comunistas tenían en contra la geopolítica —incluidos los intereses de la Unión Soviética—, pero actuaban mediante las guerrillas, mientras que el resto contaban con la ventaja de esa geopolítica pero optaron por la resignación. Esperaban que las potencias democráticas, especialmente Gran Bretaña, expulsaran a Franco del poder e impusieran un régimen democrático» (Serrano, 2001: 117). Para los dirigentes del PCE, el éxito en la operación «Reconquista de España» daría al partido un papel predominante en el exilio y permitiría romper su marginación, reforzar los apoyos políticos de la UNE y obligar ante los hechos consumados a un compromiso de todos en ese Gobierno Provisional de amplio espectro con el que Monzón soñaba.

A medida que se concretaban la envergadura y los detalles de la operación, centenares de guerrilleros se desplazaban en trenes y en camiones hacia Toulouse, en muchas ocasiones tras ser despedidos con homenajes públicos de las ciudades desde las que partían. La Agrupación de Guerrilleros Españoles trasladaba su Estado Mayor a Montrejeau a sólo 28 kilómetros de la frontera española. En Toulouse se vivía un «clima de arrogancia y de victoria» (Azcárate, 1994: 280), tanto entre los guerrilleros como entre sus responsables políticos y militares, hasta el punto de que la invasión se preparó de forma abierta, renunciando de antemano al efecto sorpresa que siempre es tan determinante en este tipo de actuaciones. De hecho, lo que sorprende es precisamente que, a pesar de la publicidad que se dio a la invasión, cuando ésta se produjo el punto más desguarnecido de la frontera pirenaica fuera el valle de Arán, y que la escasez de fuerzas gubernamentales y su desorientación en las primeras horas facilitara algunos éxitos iniciales de los guerrilleros (Arasa, 2004: 327).

En efecto, en las semanas previas a la invasión, la operación «Reconquista de España» era un secreto a voces. En los primeros días de octubre, la propaganda desde Radio Toulouse se hizo aún más activa, sobre todo relacionándola con el 6 de octubre, décimo aniversario del levantamiento de Asturias y Barcelona (Arasa, 2004: 124). El 12 de octubre, coincidiendo con el Día de la Hispanidad, el general José Riquelme (que a comienzos de septiembre había sido nombrado jefe honorario de la guerrilla española por parte de Unión Nacional y el alto mando guerrillero) pronunció una arenga por Radio Toulouse en la que se dirigía a los militares franquistas, invitándoles a colaborar en el derrocamiento de la dictadura, y definiendo a Unión Nacional como «un movimiento de amplitud patriótica que había servido para borrar el mito totalitario del fantasma comunista» (Sánchez, 2001: 60).

## REPERCUSIONES EN ESPAÑA DE LAS EMISIONES DE RADIO TOULOUSE

Por aquellos días previos al inicio de la invasión, el contenido de las emisiones en español de Radio Toulouse podía sintetizarse en los siguientes temas: apelación a «motivos regionalistas» (País Vasco o Cataluña) y a la sangrienta represión falangista sufrida en comunidades como Asturias o Aragón para animar al levantamiento popular en contra de la dictadura; explicación de las características del proyecto de Unión Nacional y su pretensión de aglutinar la más amplia oposición; alarde de la potencia militar en manos de los exiliados en Francia, importancia de éstos en los combates de la guerra mundial y disposición a utilizar su fuerza para la liberación de España; incitación a distintas formas de sabotaje dirigidas a sectores estratégicos (telefonía, ferrocarriles, etc.); campaña de desenmascaramiento de las elecciones sindicales que se celebrarían el día 22 de octubre, y que se presentaban como un «burdo engaño» que Franco quería «tender a las naciones democráticas para evitar el derrumbamiento del último régimen fascista en Europa»; recurso a slogan emotivos. Las emisiones terminaban con los gritos de «Fuera Franco y la Falange del poder» y los himnos de Riego y Els Segadors (Bermejo, en Cuesta y Bermejo, 1996: 136).

Esta síntesis procede de un informe remitido por el delegado provincial de Propaganda de Tarragona y fechado el 16 de octubre de 1944. Y es que, al parecer, en aquellos días las emisiones de Radio Toulouse llegaron a causar cierto revuelo entre parte de la población española y, desde luego, en las autoridades franquistas. Consciente de que se acercaban tiempos difíciles con la derrota de sus aliados, el franquismo se mostró especialmente interesado en el

otoño de 1944 en conocer, casi semana por semana, tanto las actividades de los exiliados como el ambiente de la población española. Por ello, desde la liberación del sur de Francia, la Delegación Nacional de Propaganda pidió a sus delegados provinciales que le remitieran informes periódicos sobre el «ambiente político», rumores y escuchas de radios extranjeras por parte de la población (Bermejo, en Cuesta y Bermejo, 1996: 135). Y los informes fueron llegando y reseñando, en efecto, que la población española escuchaba emisoras de radio extranjeras para enterarse de lo que ocurría dentro y fuera del país. Es cierto que se trata de informes internos que, en consecuencia, no tenían por qué ocultar la realidad. Pero no deja de resultar un tanto sorprendente que la escucha de emisoras extranjeras por parte de la población se reconociera de manera tan abierta, sobre todo porque en los informes hay frecuentes referencias a lo que se comenta en la calle de esas emisoras. El hecho de que en el período de máxima represión de la dictadura, la gente comentara en la calle lo que decían la BBC o Radio Toulouse, nos coloca ante un ambiente de expectativa en el otoño de 1944.

Según Benito Bermejo, las emisoras que se citan con más frecuencia en dichos informes son la BBC, La Voz de América para España, Radio España Independiente y Radio Moscú, aunque durante octubre de 1944 las emisiones de Radio Toulouse llegaron a tener un importante impacto, como hemos dicho, sobre todo en las regiones españolas en las que se podía captar con más nitidez (Bermejo, en Cuesta y Bermejo, 1996: 135). Así, por ejemplo, el citado informe del Delegado Provincial de Propaganda de Tarragona afirma que, al lado de Radio Toulouse, «la actividad de las emisoras de la BBC palidece y apenas tiene importancia el reseñar las noticias de guerra que transmite» (Bermejo, en Cuesta y Bermejo, 1996: 136).

Una muestra más de este impacto es que el régimen franquista trató de impedir por vía diplomática la continuación de estas emisiones. El 19 de octubre, el encargado de negocios francés en Madrid, Jacques Truelle, transmitió a París una conversación mantenida con José Félix de Lequerica en la cual el entonces ministro de Asuntos Exteriores español llamaba la atención sobre la propaganda violenta proseguida cotidianamente en España por la emisora de Radio-Toulouse, contra la cual estaba obligado a dirigirme las más vivas protestas». En un despacho al ministro de Exteriores galo, Truelle señalaba que el tono de la emisora era en exceso radical y le indicaba que a su paso por San Sebastián había podido recoger opiniones en medios «no oficiales», que comprendían «mal la llamada a la guerra bajo la forma más violenta que parte de una radio bajo nuestro control. Estas llamadas no tendrían efecto más seguro que el acentuar las adhesiones a Franco de elementos que no les eran favorables y dar una justificación a las medidas militares y policiales que se toman actualmente en la Frontera» (Bermejo, en Tusell, Alted y Mateos, 1990: 390).

Pero, mientras el gobierno de Franco se quejaba, algunos republicanos moderados, como Pablo de Azcárate, cercano al presidente Negrín, se mostraban horrorizados por el carácter violento de esas emisiones «que no podrían más que hacerle el juego a Franco» (Bermejo, en Tusell, Alted y Mateos, 1990: 390).

No obstante, tal y como se desprende de los informes de los delegados provinciales de Propaganda, si es cierto que el impacto de Radio Toulouse fue grande, también lo es que su credibilidad fue prácticamente nula, ya que las informaciones que acompañaban a las consignas pecaban de exageración, e incluso de falsedad, debido tanto a la ausencia de noticias directas como al deseo de animar una insurrección que se consideraba latente. Ya el 5 de octubre, el delegado provincial de Propaganda de Santander escribía:

También circularon comentarios en relación con los sucesos de la frontera y la propaganda realizada por la Emisora Toulouse siendo frecuente escuchar a los mismos rojos lo contraproducente de esta campaña ya que en ella no se recataban de decir toda clase de mentiras en relación con la situación de España, de modo tal que en todo momento está probada su falta de veracidad, llevando, por tanto, a su ánimo en vez de un estímulo y una esperanza, la seguridad de la firmeza en el poder de nuestro Caudillo (Bermejo, 1996: 140).

Y el informe del delegado provincial de Propaganda de Teruel emitido el 25 de octubre (es decir, ya con la invasión en marcha) afirmaba: «Se escucha con atención la radio Toulouse, pero las burdas mentiras de ella no fueron creídas ni por los mismos rojos» (Bermejo, 1996: 137).

Como le ocurriría a Radio España Independiente durante mucho tiempo, la enumeración de acontecimientos ocurridos en una zona concreta del país (huelgas, manifestaciones, acciones de los guerrilleros..., según cada momento) pretendía servir de ejemplo y de chispa para que se produjeran hechos similares en el resto del territorio; pero, cuando los acontecimientos eran exagerados o falsos, se creaba un efecto pernicioso según el cual la emisora perdía credibilidad en la zona de la que había hablado. En algunos informes se recoge (con el natural regocijo, procediendo de quienes procedían) el estupor de la población al comprobar lo alejadas que estaban de la realidad las noticias transmitidas por Radio Toulouse. He aquí un ejemplo procedente del informe que elaboró el delegado provincial de Propaganda de Pontevedra el 25 de octubre de 1944:

Los elementos rojos e izquierdistas continúan oyendo las emisiones de Radio Toulouse Pirineo y España Libre, mereciendo destacarse las noticias dadas por la primera de estas emisoras, en cuanto atañe a esta provincia, sobre el asesinato del Párroco de Tomiño, las revueltas de Vigo y el enriquecimiento del secretario de Auxilio Social, noticias escuchadas por aquellos elementos entre el estupor y la risa (Bermejo, 1996: 137).

En este informe vemos una confusión entre Radio Toulouse, Radio Toulouse-Pyrénées y Radio España Independiente, de modo que no es fácil saber a qué emisora se debieron las noticias que se reseñan. Lo mismo ocurre en el informe que el mismo delegado transmitió el 5 de noviembre, en el que se recogía la noticia de que «las fuerzas rojas pontevedresas que habían liberado a la capital habían entrado en Marín, donde se les sumaron el elemento civil y gran parte de los caballeros cadetes de la Escuela Naval Militar, siendo anulada inmediatamente la resistencia de algunos reductos y grupos de resistencia que se formaron en dicha escuela» (Bermejo, 1996: 137).

Las noticias difundidas por Radio Toulouse, amplificadas y distorsionadas por el boca a oreja, llegaron a magnificar en parte de la opinión pública la invasión que se preparaba. Así lo recogen también los informes de los delegados provinciales de propaganda. En Teruel se hablaba de un «Ejército Popular en el sur de Francia a las órdenes de Líster» (15 de octubre). El informe de Pontevedra de ese mismo día recogía el comentario de que «más de 60.000 rojos españoles» se encontraban «luchando en la parte fronteriza con Cataluña con las fuerzas de defensa». El número de hombres se elevaba en algunas interpretaciones hasta 100.000 e incluso 150.000 «bien armados y con algunos tanques» (como escribía el delegado de Asturias el mismo día). Incluso se habló de «más de trescientas muertes sólo en la provincia de Huesca» (así lo consignó el delegado de Pontevedra el día 12, es decir, una semana antes del inicio de la operación) (Bermejo, 1996: 138).

## UNA OPERACIÓN FRACASADA

Finalmente, tras varias semanas de anuncios y de preparación psicológica de la población a través de Radio Toulouse, en la madrugada del 19 de octubre comenzó la invasión. Para facilitar la operación y confundir al enemigo, en septiembre y parte de octubre se efectuaron operaciones secundarias por otras zonas pirenaicas, desde Gerona a Guipúzcoa. Aunque cerca del Pirineo había entre diez mil y doce mil hombres, para la invasión se utilizaron aproximadamente la mitad. En la operación central, en el valle de Arán, la división expedicionaria contaba con entre tres mil y cuatro mil hombres. La operación tuvo éxito inicialmente, ya que tomaron la importante localidad de Bossóst, donde instalaron el Estado Mayor. Entre los días 19 y 23 conquistaron, en un verdadero paseo militar, una serie de pequeñas aldeas. Pero, pasado el factor sorpresa, el avance guerrillero se detuvo a las puertas de Viella, la capital del valle, que no alcanzaba los mil habitantes, pero que a esas alturas estaba protegida con morteros, ametralladoras y cañones (Serrano, 2001: 133-134).

En los días siguientes, mientras los guerrilleros se encontraban en el valle de Arán y en otras zonas de la frontera franco-española, Radio Toulouse siguió augurando la pronta caída del franquismo, animando a la sublevación popular en contra de la dictadura, explicando el programa de Unión Nacional, difundiendo partes de guerra sobre la operación (magnificados por el papel propagandístico de la emisora y por la falta de información que se tenía en Francia sobre la suerte de algunas brigadas) y ensalzando el papel de los guerrilleros y su labor en los pueblos «liberados».

Pero las proclamas no bastaban para transformar la realidad que se vivía en España. Tras la frontera no aguardaba una población en situación prerrevolucionaria, sino más bien recelosa. Los guerrilleros explicaban en las aldeas el programa de la UNE (que era mucho más desconocida de lo que creían) y trataban de evitar los enfrentamientos, sobre todo con los soldados de reemplazo: sólo las fuerzas de represión profesionales constituían un objetivo prioritario. Y esas fuerzas se incrementaron de forma exponencial, mandadas por los históricos Monasterio, Yagüe y Moscardó (aunque el verdadero artífice de la operación contrainsurgente fue el teniente general Rafael García Valiño, jefe del Estado Mayor Central), al frente de 80.000 hombres mejor armados y más disciplinados que los guerrilleros (Tusell, 1995: 609).

A pesar de que no se puede decir que fuera una operación improvisada, ni mucho menos, la invasión del valle de Arán fracasó porque partía de un error general de perspectiva, ya que suponía la existencia de una serie de condiciones internas y externas que no se daban en el momento. Lo cierto es que se trató de una operación frustrada tanto en su aspecto militar (pues los guerrilleros no consiguieron nunca un control efectivo de todo el valle, comenzando por su capital, Viella, que nunca fue conquistada, bien porque se carecía de los efectivos suficientes para poner en marcha un plan de semejante envergadura, bien porque los objetivos militares nunca estuvieron del todo claros, bien porque algunos jefes no actuaron con la rapidez y la audacia que requería la operación), como sobre todo en su vertiente política (pues no se produjo un respaldo internacional a la invasión, ni el apoyo popular inmediato en el valle y en toda Cataluña que muchos dirigentes habían pronosticado, ni la descomposición del ejército franquista, ni se logró la necesaria unidad política para presentar al mundo un gobierno provisional homogéneo, ya que los demás partidos políticos del exilio republicano siempre recelaron de las pretensiones hegemónicas del PCE, factores todos ellos que habrían abocado al fracaso la operación aunque hubiera culminado con éxito en el plano estrictamente militar).<sup>6</sup> Como afirma

Manuel Azcárate, uno de los dirigentes del PCE en Toulouse, la operación partió de «una visión completamente falsa de la realidad española. Desconocíamos la base social con la que Franco contaba. Creíamos que el pueblo estaba pendiente de la ocasión para levantarse contra él. En ello fuimos culpables, al propagar esa visión falsa, y a la vez víctimas, porque nos la creímos» (Azcárate, 1994: 285-286).

En la noche del 27 al 28 de octubre, la operación se encontraba ante la disyuntiva de avanzar o retroceder. Los guerrilleros ya estaban más pendientes de la frontera francesa que del interior de España, temerosos de que les cortaran la retirada. Fue entonces cuando Santiago Carrillo, enviado a Francia por el buró político, llegó al valle de Arán y ordenó la retirada, de acuerdo con Vicente López Tovar, el jefe de la división guerrillera que llevaba a cabo la invasión. Para acallar las posibles protestas de los jefes guerrilleros que quisieran continuar, Carrillo llegó a decirles que había observado movimientos de gendarmes franceses camino de la frontera, lo cual convertiría el valle en una ratonera. Según Gregorio Morán, «Aquel día (...) Carrillo (...) ponía el primer peldaño hacia la secretaría general del partido. Apareció como un líder maduro, dispuesto a asumir sus prerrogativas de responsable de organización hasta las últimas consecuencias» (Morán, 1986: 97). Sin embargo, Francisco Moreno Gómez afirma que el papel de salvador otorgado por la historia a Carrillo es exagerado, pues lo único que hizo fue confirmar la orden de retirada que López Tovar había dado ya (Moreno, 2001: 123). El resultado de la operación, aunque las cifras resultan muy controvertidas, puede fijarse en 32 muertos y 216 heridos entre las fuerzas franquistas, y 129 muertos, 241 heridos y 218 prisioneros entre los guerrilleros (Serrano, 2001: 135).

### CONSECUENCIAS DE LA OPERACIÓN PARA FRANCIA, EL FRANQUISMO Y EL PCE

Este final de la operación «Reconquista de España» coincidió con la ofensiva del Gobierno de De Gaulle para hacer valer definitivamente su autoridad en todo el país. La actitud de comprensión y ayuda inicial que los franceses tuvieron hacia la operación «Reconquista de España» fue volviéndose menos amistosa. Antes incluso de que hubiera culminado el repliegue de los guerrilleros españoles, el día 26 de octubre, Radio Toulouse dejó de transmitir los programas en castellano y catalán en los que se difundían las consignas de la Unión Nacional. Ese mismo día tomó posesión de su cargo el general Collet como nuevo gobernador militar de Toulouse. Francia se preparaba para la coexistencia con el franquismo. «El Gobierno francés no puede olvidar que España no atacó a Francia en 1940, y en justa reciprocidad, Francia no piensa atacar ahora a España», declaró De Gaulle el 27 de octubre (Arasa, 2004: 258-259). El franquismo pasaba a ser sólo un asunto interno de los españoles, como había señalado ya meses antes Winston Churchill. En los meses siguientes, los guerrilleros serían desarmados y desmovilizados.

El fin de las emisiones de la UNE en Radio Toulouse coincidió también con una ofensiva del Gobierno Provisional francés para hacerse con el control del sector radiofónico. Desde sus inicios, en la radiodifusión francesa habían coexistido emisoras públicas y privadas. Pero, tras la liberación, se impuso un monopolio estatal por razones prácticas e ideológicas. Un organismo del Gobierno Provisional, la Radiodiffusion de la Nation Française (RNF) terminó por normalizar e integrar en su naciente red el conjunto de las estaciones liberadas, de las puestas en marcha por los aliados o de las iniciativas individuales ligadas a la Resistencia. Al mismo tiempo se impidió la reanudación de las actividades de radiodifusión privada y se requisaron

las instalaciones. Algunas emisoras privadas que habían continuado transmitiendo pasaron a integrar también la nueva red nacional en construcción. 1945 verá la instauración definitiva de un monopolio de Estado, que duraría cerca de cuarenta años. El 26 de marzo se prohibiría la emisión de estaciones privadas (sólo continuarían emitiendo las que con el tiempo se llamarían radios periféricas, es decir, situadas fuera de la frontera francesa pero con gran influencia en el país, como Radio Andorra, Radio Monte Carlo y Radio Luxemburgo), y la RNF se transformaría en RDF (Radiodiffusion Française), que se convertiría de hecho en la voz del Gobierno, ya que sus diarios hablarían directamente del Ministerio de Información.<sup>7</sup>

En cuanto a las consecuencias de la invasión dentro de España, los sectores obreros que tenían una conciencia y una historia militantes, especialmente en las zonas industriales, pasaron de una tímida esperanza a la decepción ante la escasa envergadura de las operaciones y los casi nulos resultados. Un proceso inverso al que vivieron los sectores conservadores, que temían la deriva hacia una nueva guerra civil o hacia la bolchevización de España, como estaba ocurriendo en el este de Europa e incluso, desde su percepción, en Francia e Italia. A primeros de noviembre, el delegado de Barcelona afirmaba que la tranquilidad había vuelto a los sectores burgueses debido en gran parte al cese de las emisiones de Radio Toulouse y a que este sector se mostraba claramente «del lado del Caudillo». Las clases medias habían vivido presuntamente la misma evolución, salvo en lo que un informe llamaba «subsector rojo» (es de suponer que refiriéndose al republicanismo pequeño burgués), que sufría una clara desmoralización y se sentía decepcionado por las potencias occidentales (Bermejo, 1996: 140). En el exilio, los socialistas y anarquistas vieron confirmada en la práctica su prevención ante la operación, lo que les sirvió para justificar su pasividad en los años siguientes ante la dictadura (sobre todo al PSOE), al tiempo que acusaban al PCE de haber sacrificado estérilmente a lo mejor de las fuerzas antifascistas.

El PCE no volvió a intentar una invasión de semejantes características. A partir de entonces, y mientras se mantuvo activa la vía armada contra la dictadura, pequeños grupos de escogidos guerrilleros irían penetrando en España para reagrupar a los huidos o crear nuevos focos insurgentes, como había ocurrido antes del verano de 1944. Por otra parte, (y esto fue aún más importante), el buró político estaba decidido a depurar responsabilidades y a someter a su autoridad a un partido en Francia que había crecido demasiado en poco tiempo y cuyos dirigentes no eran de toda confianza. En los meses siguientes, las personas que habían trabajado con Monzón fueron apartadas de sus puestos y sustituidas por otras absolutamente fieles a los dictados de Moscú. «Con los cuadros que vuelven de América, se restauraron los métodos de organización más estrictos vigentes en la guerra civil, la «vigilancia» de las ideas, en definitiva, un clima de comunismo tradicional» (Azcárate, 1994: 293). No hay que olvidar que los dirigentes del PCE en Francia ocupaban cargos de responsabilidad «de facto», pero ninguno de ellos (con la excepción de Carmen de Pedro, y ya hemos señalado en qué condiciones) había sido designado por el buró político del partido.

Naturalmente, las purgas afectaron al propio Monzón, la figura más visible de todo lo que la ofensiva iniciada por el buró político del PCE quería liquidar. El fracaso de la operación «Reconquista de España» fue la excusa perfecta para que Monzón fuera sometido a un proceso típicamente estalinista, en el que el partido se dispuso a saldar cuentas con aquel líder tan sospechoso al que sólo el azar y su «demasiada confianza en sí mismo» habían situado donde nunca debió haber estado. El proceso contra Monzón, en el que al parecer Santiago Carrillo llevó la parte del león, siguió «un modelo bastante frecuente en el movimiento comunista de la época: empezar con acusaciones de errores políticos y pasar luego a imputaciones de traición» (Azcárate, 1994: 289).

Según Manuel Azcárate, «Los errores políticos de Monzón eran ciertos; dos concretamente: el carácter artificial de la Junta Suprema de Unión Nacional y la orden de crear una cabeza de puente en la frontera. Pero muchísimo más graves eran los errores del Buró Político: en un debate político serio, incluso en el marco histórico de 1944, el lugar del acusador le correspondía a Monzón. Y los que tenían que justificarse eran los miembros del Buró Político» (Azcárate, 1994: 289).

Por otra parte, con la apertura del proceso, Monzón se convertía en la cabeza de turco sobre la que se podía descargar la ira de los guerrilleros, y de buena parte de los exiliados, frustrados al no haberse cumplido las expectativas creadas en el Valle de Arán. El «desenmascaramiento» de Monzón dejaba las cosas claras: el partido había cometido un error de diagnóstico, pero inducido a él por la actitud provocadora de Monzón, que en realidad era un infiltrado de los servicios secretos franquistas en el PCE. Un error táctico, una visión equivocada de la situación del país, se transformaba en una traición al partido. La desmesura de las acusaciones dejaba bien a la vista que, como ocurriría en las purgas que tendrían lugar en los partidos comunistas en los años siguientes, la cuestión de fondo no eran las reprobaciones políticas por errores más o menos graves, sino auténticas luchas de poder y ajustes de cuentas personales.

Los colaboradores más directos de Monzón se vieron obligados a comparecer en maratónicas sesiones para hacer su autocrítica, un procedimiento muy usual en el movimiento comunista de la época, según el cual no eran los acusadores, sino los acusados, quienes debían encontrar en su propia biografía las pruebas de su culpabilidad. Las decisiones que habían tomado de forma autónoma al no poder recibir instrucciones de arriba se presentaban ahora como pruebas de un trabajo desviacionista y antipartido. Manuel Azcárate, destrozado al final de una de estas sesiones, llegaría a pensar: «Si yo no fuese yo mismo, creería que soy un espía capitalista» (Azcárate, 1994: 328).

No obstante, como señala Secundino Serrano, «la persecución a la que fue sometido Monzón no debería llevar a un correlato en el que evolucione de comunista invisible a comunista inmaculado y ejemplar. Monzón Reparaz era un aventajado estalinista, al igual que Pasionaria, Carrillo y la mayor parte de los dirigentes comunistas de entonces: era la marca de la época. La diferencia sustancial entre Monzón y Carrillo, más allá de las anécdotas, residía en que Monzón perdió la batalla por el poder. Una batalla entre estalinistas», en la que la lógica del discurso político de la época justificaba las depuraciones, las descalificaciones infames e incluso los asesinatos (Serrano, 2001: 141-142).

## CONCLUSIÓN

En conclusión, podemos decir que la invasión del valle de Arán, en la coyuntura del otoño de 1944, no carecía de lógica política ni de oportunismo táctico en algunos de sus planteamientos teóricos, pero le fallaron los dos pilares esenciales: la concepción de la reacción de los aliados y, sobre todo, el análisis de la situación en el interior del país. El hecho de que buena parte del pueblo español estuviera en contra de la dictadura no significa que estuviera dispuesto a levantarse contra ella.

La sociedad española de 1944, inventariando los exiliados, los muertos y los prisioneros, no estaba en las condiciones ideales para sublevarse. La hipótesis de otra guerra civil tampoco resultaba atractiva para el grueso de la población (Serrano, 2001: 139).

La misma ambivalencia la encontramos cuando analizamos el papel de Radio Toulouse. Indudablemente, tuvo un poder de penetración en España mucho mayor de lo que lo habría tenido cualquier publicación, porque podía saltar por encima de las fronteras y de la censura. Por eso se convirtió en el órgano de propaganda más importante de la UNE y de la operación de entrada en España que se preparaba. Y, a tenor de los informes oficiales, llegó a tener cierta repercusión en una población que se encontraba a la expectativa en el otoño de 1944, cuando tanto los antifranquistas como los franquistas creían que se estaba en vísperas de importantes acontecimientos para nuestro país. Pero no consiguió crear el impacto que desde la UNE se buscaba (la organización era menos conocida entre la población del valle de Arán de lo que los guerrilleros habrían querido), y, sobre todo, no se convirtió en el elemento catalizador de una población que no estaba dispuesta a levantarse en masa en contra del franquismo. Además, la exageración o falsedad de muchas de las noticias que daba (producto de la falta de información, en unos casos, y del afán por transformar los deseos en realidades, en otros) influyeron de forma negativa en su credibilidad, lo que en cierto modo tuvo un efecto contrario al que se quería conseguir, como ocurrió con la propia operación «Reconquista de España».

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO SÁNCHEZ, Francisco (1975), *El maquis en España: su historia*, Madrid, San Martín.
- ALTED, Alicia y DOMERGUE, Luciente (coords.) (2003), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- ARASA, Daniel (2004), *La invasión de los maquis: el intento armado para derribar el franquismo que consolidó el régimen, y provocó depuraciones en el PCE*, Barcelona, Belacqua.
- AHPCE (Archivo Histórico del Partido Comunista de España), sección «Dirigentes».
- AZCÁRATE, Manuel (1994), *Derrotas y esperanzas*, Barcelona, Tusquets.
- BERMEJO, Benito (1990), «Opinión pública y medios de comunicación en los años del aislamiento internacional. Notas en torno a las emisiones de la radiodifusión francesa para España, 1946-1948» en Javier Tussell, Alicia Alted y Abdón Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación*, tomo II, Madrid, Universidad nacional de Educación a Distancia, pp. 387-397.
- . (1996), «La opinión del interior ante el exilio, tras la liberación del sur de Francia» en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.), *Emigración y exilio: españoles en Francia 1936-1946*, Madrid, Eudema, pp. 132-143.
- CERVERA GIL, Javier (2007), *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953*, Madrid, Taurus.
- GARCÍA-RIPOLL DURÁN, Martí (2003), *La ràdio clandestina*, guiones de comentarios emitidos en el programa «L'altra ràdio», de RNE Ràdio 4, y depositados en la Biblioteca del Pabelló de la República de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando (2007), *Comunistas sin partido*, Las Rozas (Madrid), Raíces.
- <http://100ansderadio.free.fr> (última consulta: 12 de abril de 2009).
- <http://aquiradioandorra.free.fr> (última consulta: 12 de abril de 2009).

- MARTORELL, Manuel (2000), *Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela.
- MORÁN, Gregorio (1986), *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta.
- MORENO GÓMEZ, Francisco (2001), «Huidos, maquis y guerrilla: una década de rebeldía contra la dictadura», *Ayer*, número 43, pp. 111-137.
- MORRO CASAS, José Luis (1998), «Antonio Soriano: los libros, su vida» en Alicia Alted y Manuel Anzar Soler (coords.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, AEMIC-GEXEL, pp. 391-404.
- SÁNCHEZ AGUSTÍ, Ferrán (2001), *Maquis y Pirineos: la gran invasión, 1944-1945*, Lérida, Milenio.
- SERRANO, Secundino (2001), *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy.
- TUSELL, JAVIER (1995), *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la Neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy.
- VILAR, Sergio (1984), *Historia del antifranquismo 1939-1975*, Barcelona, Plaza & Janés.
- ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis (2008), *Radio Pirenaica, la voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia.

## NOTAS

- 1 Dolores Ibárruri, «Muy importante», 6 de junio de 1944. AHPCE, sección Dirigentes, caja 16/1.2.
- 2 Dolores Ibárruri, «El movimiento guerrillero, vanguardia de la lucha por la reconquista de España», 20 de septiembre de 1944. AHPCE, sección Dirigentes, caja 16/2.3.
- 3 Por ejemplo, en el libro *La guerra no ha terminado*, Cervera, 2007, p. 456.
- 4 Datos extraídos de <http://100ansderadio.free.fr> y de <http://aquiradioandorra.free.fr>.
- 5 Martí García-Ripoll, *La radio clandestina*, comentario “Toulouse 1944”.
- 6 Un análisis detallado de las causas por las que fracasó la operación se encuentra, entre otras fuentes, en el capítulo 17 de la obra ya citada de Daniel Arasa (2004: 323-339).
- 7 Véase: <http://100ansderadio.free.fr>.

